

JVEYES CINEMATOGRAFICOS

DE
El Dia Grafico

Num 107
28 Marzo 1929



LA MEXICANA RAQUEL TORRES, GRACIOSA Y PICARESCA ESTRELLA DE LA METRO-GOLDWYN-MAYER, NOS MUESTRA, BAJO LOS PLIEGUES DE SU FALDA ABIERTA, LA NITIDA BLANCURA DE SUS PANTALONES, COMPLETAMENTE DEPORTIVOS



BESSIE LOVE, ESTRELLA DE
LA METRO-GOLDWYN-MAYER,
TIENE SU VACA FAVORITA.
ASI SE ASEGURA UN DESAYU-
NO DE EXQUISITA PUREZA

LA NOVELA DE THEA DE ARBOU,
«LA MUJER EN LA LUNA», DA TEMA
A UN HERMOSO FILM DE LA UFA.
UNA ESCENA DE GRAN EFECTO, MAG-
NIFICAMENTE RESUELTA POR GUSTA-
VO DE WANGENHEIM, WILLI FRITSCH,
G. STARCK-GESTETTENBAUER Y GER-
DA MAURUS





NILS ASTHER, DE LA METRO-GOLDWYN-
MAYER, ENCOLFADO EN LA LECTURA DE
LA CORRESPONDENCIA CON QUE LE
ARRUMAN SUS ADMIRADORAS. EL NUE-
VO ASTRO BRILLA YA CON LUZ ESPLEN-
DOROSA

LAS CHINAS TRIUNFAN, CON SU ROSTRO
MÁRFILENO, SUS OJOS OBLICUOS, SUS PO-
SES ORIGINALES. DIGALO SINO ESTA HIJA
DEL CELESTE IMPERIO, ANA MAY-WONG,
QUE SIGUE UNA ESPLÉNDIDA CARRERA DE
EXITOS RUIDOSOS





MCMF-11131

LINDA Y ORIGINAL RESIDENCIA LA DE FRED NIBLO. DIRECTOR DE LOS ESTUDIOS DE LA METRO-GOLD-WYN-MAYER Y CREADOR DE LA FAMOSA PRODUCCION «BEN-HUR». ALMA DE ARTISTA, ¿ERA LIGITO QUE NO TUVIESE UNA CASA BELLA Y ACOGEDORA. ESTILIZACION MAGNIFICA DEL ESPIRITU ARQUITECTONICO MEDIEVAL?



PHILLIS HAYER, COMO TERRY CULLEN, EN «THE OFFICE SCANDAL», DE LA PATHE INTERNATIONAL, ESTA ENCANTADORA. ¿QUE LE HABRAN DICHO POR TELEFONO, QUE LA HACE SONREIR? ¿QUE ES GUAPA? ¿DEMASIADO LO SABE ELLA!

ARGUMENTOS DE PELICULAS

La mujer de ayer y la de mañana

El abogado Hans Rohn, que era un hombre de talento y un psicólogo avisado, había intervenido en tantos divorcios y había tenido ocasión de estudiar a fondo la vida conyugal, con todas sus miserias, que acabó al fin por tomar odio al matrimonio y considerarlo como al más terrible de los enemigos del amor.

Un día, recibió en su bufete a una aventurera, Irene Walter, que iba para hacerle una consulta. Esta mujer se expresó ante él sin rodeos, tal cual era, en toda su desnudez moral, hasta el extremo de conseguir asustar al abogado, al darse éste cuenta de la bajeza de sus sentimientos. Y de esta mujer, precisamente, era de la que su amigo Hugo Stern, debía enamorarse con locura. En el transcurso de una «soirée» a la que había asistido Hans Rohn, no tuvo éste más remedio que presentar a Irene Walter a Hugo Stern. Esta, puso inmediatamente en juego todos los recursos de su coquetería femenina para conquistar al joven con el que acababa de trabar conocimiento. Su poder de seducción debía tener más éxito del que en realidad suponía, ya que con motivo de esta fiesta Hugo Stern dijo a quemarropa a su amigo:

—¡Qué mujer más ideal haría esta Irene Walter! ¿verdad?

Esclavo del secreto profesional, Hans Rohn no podía revelar a su amigo las confidencias que había recibido en su bufete.

—No se debe jamás juzgar por las apariencias—respondióle con aire misterioso—. En resumen, no conozco a esta Irene Walter, con quien parece que te falta tiempo para casarte.

—No debe contrariarte nunca una buena intención, querido amigo.

—Pero, si es una mala mujer...

—¡Vamos, tienes ganas de broma! Una mujer tan bonita, no puede ser más que buena.

Como Hans Rohn no podía formular contra la aventurera ninguna clase de acusación, Hugo no encontró obstáculo que le impidiera casarse con ella, y en cambio las relaciones

con su amigo se enfriaron. Esto fué para el abogado un instrumento más contra aquel casamiento.

Por aquel entonces, el coronel Serge de Loback, antiguo jefe de la armada rusa, vivía en una estrechez rayana en la miseria. Por un excesivo orgullo, no quiso que su hija Anna

trabajara para ganarse el sustento. Mas ante la creciente pobreza que se ensañaba de su hogar, el coronel consintió un día que su hija aceptara la ocupación de secretaria de la señora Rohn a quien otro abogado la había presentado.

Los atractivos de Anna de Loback no tardaron en impresionar a Hans Rohn y poco a poco se enamoró ciegamente de aquella joven, en la que descubría cualidades que jamás conoció en mujer alguna.

Durante las veladas de trabajo, fué creciendo la intimidad entre ellos. Anna abundó en las ideas del abogado sobre el casamiento y fué compartiendo sus opiniones con una especie de fervor místico, sabiendo perfectamente que no se casaría con él.

Algún tiempo después, fué ofrecida al coronel Loback una ventajosa ocupación. Pero cuando habló a su hija de interrumpir su trabajo y de abandonar el gabinete de la señora Rohn, Anna se opuso abiertamente a sus deseos.

En las reticencias de Anna y ante la tibieza de sus razonamientos, el coronel comprendió que su hija amaba a Hans Rohn.

—Si tú le quieres y él te corresponde, no me opongo a vuestro casamiento.

Anna movió negativamente la cabeza:

—Hans es un adversario acérrimo del matrimonio... y yo soy su amante.

Ante esta revelación, el antiguo coronel se sintió morir de pena. Fué a encontrar a Hans Rohn para que reparara su falta casándose con su hija.

Pero Anna, subyugada por las teorías del abogado, optóse al matrimonio.

Los amantes fueron a ocultar su dicha a un pintoresco rincón: a Lugano. Allí trabaron conocimiento con un matrimonio americano, el señor y la señora Perrin, que pasaban sus vacaciones a orillas del lago. La señora Perrin, que creía que ambos jó-

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 206)



Constance Talmadge

CONSTANCE TALMADGE

(Por José Bagés Gené, de Villanueva y Geltrú)

ACTUALIDADES CINEGRAFICAS

UNA QUE NO SE CHUPA EL DEDO

La bellísima y genial vedette italiana que hizo su presentación en la pantalla desempeñando el papel estelar de «Chico o chica?» acaba de dar un chasco morrocotudo a un multimillonario yanqui que la estaba molestando con sus asiduidades tiempo ha.

Dicho señor llegó a ser la obsesión de Carmen Boni, que así se llama la aludida «star», era su pesadilla, un cello, un divieso, una plaga! No podía dar un paso sin encontrárselo en su camino. ¿Tenía que rodar en Berlín? Pues allá iba el súbdito del Tío Sam... ¿Iba a Argelia? Vestido de beduino salíale al encuentro... y a todo esto sin decir «oste» ni «mos»...; vamos, era aquella una situación como para beberse una botella de lejía!

Por fin, no pudiendo soportar por más tiempo a semejante «gotera», se fué un buen día hacia él, y como buena meridional, y además como mujer que desea vivir tranquila le rogó le explicara los motivos que tenía para perseguirle, do quiera que fuese.

—¿Motivos? ¡Mi tranquilidad! — contestó nuestro yanqui. Porque así la veo diariamente y sé lo que hace... —Pues, no comprendo... ¡Explíquese!

—Muy sencillo. Me quiero casar con usted.

El partido era, indudablemente, tentador, más teniendo presente las

leyes de Norteamérica y la facilidad con que en aquellas tierras se rompen los «sagrados vínculos», Carmen cita renunció a la «mano» de Mr. Harris...

¡Como que la chica es tonta!...

UNA «VEDETTE» CATALANA!

La «Whitehall Films» de Londres — según leamos — acaba de presentar un film completamente español. Una adaptación a la pantalla de la popularísima obra de Joaquín Dicenta, «Juan José», en la que el papel estelar corre a cargo de la gentilísima estrella del baile «de la Opera de Barcelona», Manolita del Río. El «metteur en scènes» Adelqui Miller le propuso rodar y ella aceptó, obteniendo un verdadero éxito. El día que dicha película se estrenó, fué invitada la Prensa, cuyos «chicos» salieron complacidos ya que la gentil «vedette» que asistía al acto les obsequió con unos bailes españoles que gustaron sobremanera.

Esto dice la Prensa profesional londinense, y lo transcribimos sin quitar punto ni coma.

AUN COLEA

Si, todavía colea el asunto de Pola Negri y Gastón Ravel en el famoso «Collar de la reina». La señora Negri ha pagado los 400.000 francos de multa por rescindir el contrato y a

estas horas tiene una substituta que no sabemos cómo trabajará o cómo desempeñará, mejor dicho, ese papel.

Lo que si podemos anticipar es que la «vedette» substituta señora Jefferson-Cohn, no tiene nada que envidiarle en cuanto a dotes físicas. No sabemos si en lo que respecta a la parte artística estará igual, pero si así sucede le auguramos un rotundo éxito y la consolidación de un nombre, que ha de valerle muchos dólares en la tierra de los rascacielos.

RUTH ELDER

La famosa aviadora parece haber dejado su peligrosa profesión definitivamente, por la de estrella cinematográfica.

En Hollywood, donde actualmente reside ha rodado ya en varios films y actualmente se encuentra trabajando con Hoot Gibson como «partenaire».

Tenemos un gran interés en comprobar por nuestros propios ojos los progresos que, según las revistas de aquella población, dicen que ha hecho.

De todos modos, en todos sus films el tema principal es siempre algún asunto de aviación, amor y... divorcio.

No están mal los asuntos. Lo esencial es que no le dé el vértigo y se esuelle, que todos ellos son peligrosísimos.

EL MAGO DE HOLLYWOOD

venas estaban casados, hizose amiga íntima de Anna, encontrándola encantadora. Por su parte, el señor Perrin, que era un riquísimo banquero y había apreciado el talento del señor Rhon, ofrecióle la dirección de una sucursal de su banco, próxima a abrirse, en Berlín. El abogado, que había tomado verdadero odio a la profesión, creyó volverse loco de alegría. Una nueva carrera se abría ante él, mostrándole amplios horizontes: aquello, además, suponía la dicha para Anna y para él.

Pero no hay que creer inmediatamente en la felicidad. Una palabra del señor Perrin sobre las mujeres que viven en concubinato, despertó un día, la inquietud de los amantes.

—Yo no tendría nunca confianza en un hombre que no accediera a casarse con la mujer que ama—recalcó el señor Perrin.

Y Rhon fué colocado ante el dilema de renunciar al porvenir que se le ofrecía o casarse con Anna, lo que, según sus teorías, sería la ruina de su dicha.

Anna pidió a Hans que se casara con ella. En este preciso momento entró en escena Irene Walter. Había llegado a Lugano subrepticamente y no tardó en revelar a los señores Perrin que Anna no era más que la amante del abogado. Cuando el señor Perrin interrogó al señor Rhon, el matrimonio con su amante ya se había celebrado y pudo afirmar, sin mentir, que Anna era su legítima esposa.

El señor Perrin, además, sin querer escuchar lo que Hans Rhon quería añadir, se excusó de su pregunta y prometió al abogado que sería el director de su Banco.

Sin embargo, aquella noche, al en-

trar en su casa Hans Rhon, la encontró vacía. Una carta colocada sobre la mesa, muy a la vista, debía informarle; abríola febrilmente y leyo:

«Perdóname la pena que experimentarás al leer estas líneas, Hans, pero no me ha sido posible soportar la idea de que el hombre que se ha casado conmigo, no lo ha hecho por mí, sino por conservar un buen destino. Me voy. Recibe un último beso de... Anna».

Hans, enloquecido, partió en busca de su mujer, encontrándola en casa de su padre, donde se había refugiado. No hizo más que comparecer y presentar sus excusas, y ambos cayeron el uno en brazos del otro.

Los dos esposos, una vez reunidos, comprendieron toda la fuerza que tiene los sagrados lazos matrimoniales.

EL NUEVO FILM DE ELFANOR BOARDMAN

SE VA A LA GUERRA

Eleanor Boardman, célebre por su interpretación en «Y el mundo marcha...» bajo la dirección de su marido King Vidor, tiene el principal rol en «Se va a la guerra», última película dirigida por Henry King, que también dirigió «La mujer disputada».

La novela, de la que es autor Rupert Hughes, se publicó en el Red Book Magazine, siendo adaptada por madame Fred de Gressac. John Monk Saunders, autor de «Alas», redacta los títulos, y Modest Altschuller, com pone la música para ser sincronizada en esta película.

Mr. Altschuller, fundó la Orquesta Rusa Sinfónica, en 1901. Introdujo en América las obras de Tchaikowski, Rimsky, Korsakov, Rubinstein, Raschmaninoff, y Stravinsky. Bajo su dirección, han trabajado artistas de renombre, como Ana Pavlova, Fritz Kreisler, Mischa Elman, Isadora Duncan, Beniamino Gigli y Joseph Ihevinne.

El 7 de enero de 1904, el doctor Altschuller dirigió por primera vez su orquesta Rusa Sinfónica en Nueva York, en el Cooper Union. Más tarde, dió varios conciertos en Carnegie Hall, e hizo varias tournées por América.

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 209)



CARMEN MYERS

(Por José Bagés Gené, de Villanueva y Geltrú)

Este célebre músico, tiene tanta fama como compositor, que como director.

Nació en Rusia, Mohilez, el 15 de febrero de 1873 y estudió música en los conservatorios de Moscou y Varsovia.

Estos últimos siete años, ha residido en Los Angeles, e inaugurará su ingreso en las películas sincronizadas, con «Se va a la guerra».

Henry King, ha terminado ya esta película. Empleó efectos sonoros, y también se oye la voz de Alma Rubens, en la canción «Este es un país feliz» con acompañamiento de ukelele. Además de miss Boardman y de miss Rubens, el reparto incluye a John Holland, al St. John, Edmund Burns, recientemente llegado a Hollywood y miss Glen Walters. En esta película hay tres mujeres americanas que fueron juntas a Francia: miss Boardman, miss Rubens y miss Walters.

Eleanor Boardman interpreta el papel de Joan Morant, muchacha de la alta sociedad. Alma Rubens, la de la propietaria de un cabaret de Nueva York y Glen Walters, es la Katie de la novela, muchacha que mide seis pies de altura.

Mr. King, estuvo largo tiempo buscando entre las actrices de Hollywood la que más se aproximase a la descripción de «Katie», que hizo la novelista, una vez vió a miss Walters, renunció a buscar más.

Este director, que sacó a Ernest Torrence de las películas cómicas, para darle un rol trágico en «L'able David», y que sacó a Ronald Colman del teatro de Nueva York para darle el principal rol masculino en una obra en que la protagonista era Lillian Gish, ha escogido para esta producción a un joven llamado John Hollan.

Bajo el nombre de Clifford Holland, este actor había desempeñado papeles insignificantes en algunas películas Fox, y era lo suficientemente desconocido, para poder reconocer sin disputa a Mr. Vidor el mérito del descubrimiento.

Holland, es natural de Xenosha, Wiscosin, se educó en Virginia; sirvió algún tiempo en la marina de guerra de los EE. UU. y más tarde fué un hábil marino a bordo de un buque costero que hacía viajes entre Filadelfia y la costa de Sudamérica.

Algún tiempo después, estudió en la escuela de Ingenieros de California, y más tarde desempeñaba pequeños papeles en los teatros de Nueva York.

En «Se va a la guerra», Hollan desempeñará el papel de Tom Pico, propietario de un garaje en un pueblecito y que durante la guerra alcanza el grado de capitán del Ejército norteamericano en Francia.

Para los detalles técnicos de esta película, Mr. King contrató al capitán Marco Elter, capitán N. R. Daley, conde Alfredo Korzybyky, y el general H. J. Witney, ya retirado.

Cuando el general Charles P. Sumnerall estuvo en Hollywood, visitó a Mr. King y miss Boardman en el Art Estudio, viendo las pruebas filmadas del pueblo francés construido por el Estudio.

Esta película está filmada por Tony Gaudio, cameraman de «El gauchó», «Hermanos de armas» y «The Racket».

Madame de Grezac, que adaptó la novela de Rupert Hughes, adaptó también «La Bohème», «Camila» y «El hijo del Caído».

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 210)



LUCY DORRAÑE

(Por Julio Calvo Duch, de Sabadell)

PELICULAS DE AHORA

VOLGA, VOLGA

Los «metteurs en scene» deberían evitar llevar a la pantalla acontecimientos y hechos que estuvieron encuadrados en un país que no fuera el suyo. Siempre faltaría algo en una reconstitución inglesa tratada por un francés, como en una francesa tratada por un americano o un alemán.

Así en «Volga Volga» el ruso Turjansky acierta a reconstituir en toda su enorme grandeza, en toda su salvaje poesía y poderoso dramatismo, un período de la historia de Rusia.

Este film se impone al público por los trazos característicos de una autenticidad indiscutible y su evocación en la que no negamos la parte importante de la imaginación, tiene para nosotros, aparte la anécdota, un interés documental que pone de relieve, el juego de las imágenes.

La novela o guión, inspirado en una antigua balada nos cuenta la aventura de un Ataman de Cosacos del Don—Stienka Razine—, que se ha declarado en abierta rebeldía contra el zar de Moscú, el joven Alexis Mikailovitch. Estamos en 1670, cincuenta y siete años después del advenimiento al trono de los Romanoff.

Para poner fin a la rebelión del jefe cosaco y a sus rapiñas, el zar ha dictado un «ukase» ordenando al gran voivode que reúna a los vasallos del Consejo Supremo y se apodere de todos los medios posibles de la persona de Stienka Razine.

Se designa a un boyardo por el Consejo para que sirva de embajador cerca del rebelde, pero prefiere enviar en su lugar a uno de sus esclavos, al que previamente ha vestido con su traje.

El infortunado mensajero llega al campo rebelde, pero inmediatamente es desenmascarado, y Stienka Razine que había decidido ahogarlo, se arrepiente, emocionado por las súplicas del pobre siervo, que desde aquel momento queda afecto a su servicio y a su persona.

Stienka Razine, enterado de que el zar envía en su persecución poderosas milicias, decide levar anclas y huir a Persia. El sha lo recibe cordialmente, pero es para mejor entregarle al zar de Moscú al que está agradecido y desearía pagarle de alguna forma los buenos oficios para con su país. Stienka Razine se da cuenta de la traición de su huésped y con una sola palabra desencadena la pasión de sus hombres que se libran desde aquel momento a un formidable pillaje del palacio y la ciudad.

Una princesa es salvada milagrosamente del masacre del palacio y conducida en secreto al navio del ataman. Este se siente profundamente emocionado y en su corazón de fiero surgen repentinamente delicadezas desconocidas hasta la fecha. Pero la tripulación se reprocha su molición, y la recalca la ley que prohíbe la estancia a bordo de las mujeres, estallando un motín contra el cual nada puede la todopoderosa voluntad del jefe.

Antes de morir a manos de sus hombres desenfrenados, apuñala a la princesita y la arroja al mar, prefiriendo este trágico final a verla a merced de aquella horda de apetitos desenfrenados.

Este tema, violento, patético, lleno de un lirismo salvaje, ha sido tratado por Turjansky con una amplitud asombrosa. Un realizador extran-

jero hubiera tratado un tema tan áspero, mezclado en el sentimiento mentalismo o humor. La leyenda conserva aquí, toda su fuerza y poesía originales. La revivimos sin alegrarnos, como es lógico, pero con esa satisfacción que produce la verdad.

Hay cosas muy extraordinarias en «Volga Volga»: el Consejo de los boyardos del principio, la llegada del siervo al lado del atam, la fiesta en el palacio del sha de Persia seguida del saqueo y la feroz refriega... Pero lo que contiene una verdadera obra maestra de realización, es el episodio de la flota cosaca inmovilizada en medio del Mar Caspio por la ausencia total del viento, presa de la sed y del calor. Este trozo de película acredita a un maestro, poniéndole a la cabeza de todos los del mundo. Es un trozo maravilloso, inigualable.

La técnica de «Volga Volga» y su fotografía son superiores. Las decoraciones están elegidas en tal forma que no se aperciben apenas. En cuanto a la interpretación, contribuye poderosamente a aquella impresión general de «verismo» de que antes hablé.

Schlettow hace un Stienka Razine de simpática figura, de risa contagiosa e irresistible.

Boris de Fast también está soberbio en su papel de espiá traidor.

George Seroff da prueba de gran talento en el papel de siervo enviado como embajador suplantando la personalidad del taimado boyardo.

Lillian Hall Davis, muy decorativa y encantadora en el único papel femenino del film, el de la joven princesa persa.

«Volga Volga» ha obtenido por parte del público un gran éxito, bien merecido desde luego, conforme ya dijimos con ocasión de su reciente estreno.—Ed. E.

DE NUESTRO CONCURSO
(Núm. 211)



GEORGE K. ARTHUR
(Por José Figueras, de San Andrés)

Músico contratado

Se ha aumentado el elenco musical de Los Artistas Asociados, al contratar a Adolf Tandler, desde hace bastantes años director de «Los Angeles Symphony», y ayudante del señor Hugo Von Riesenfeld.

Actualmente el doctor Riesenfeld, sincroniza las películas de Los Artistas Asociados en su Estudio de Hollywood. El doctor Riesenfeld y Mr. Tandler, estudiaron juntos en el conservatorio de Viena.

LOS CINEASTAS, ESCRITORES

Donde encuentro mis intérpretes

por D. W. GRIFFITH

A medida que los años van transcurriendo, se tiene mucho más cuidado en la elección de los tipos que deben ser llevados a la pantalla. Ha pasado ya el tiempo en que el valor de un film se avaluaba por su escenario; por el fondo del guión o argumento o por el lujo de la «mise en scène». El film actual, de un nivel más elevado, se aproxima más a la realidad; trata de presentar la vida real, tal cual es; es la misma esencia del drama humano, elevándose del conflicto entre el carácter y el temperamento.

Por esta razón, he adoptado la costumbre, antes de poner en ejecución cualquiera de mis producciones, de frecuentar los lugares donde se mueven, viven y aman, los personajes de mi escenario.

Y más de una vez me ha ocurrido encontrar el tipo ideal del papel particular que desearía llenar en gentes que o por ser ricas, o por estar pendientes de sus ocupaciones preferían éstas a la posibilidad de hacer fortuna en el cine.

También me dedicaba a observar la fisonomía de tal o cual persona absorbida en su trabajo y a menudo me preguntaba si un artista de cine lograría dar en la pantalla, esta misma expresión de atención concentrada. Un día, me encontraba en los talleres de composición de un gran periódico y tuve ocasión de observar a un viejo linotipista. La expresión de aquel operario era realmente extraordinaria y estaba tan absorbido en su trabajo que no se daba cuenta de la atención de que era objeto. Es muy posible que estuviera pensando en la noticia sensacional que por su mediación llegaría a conocimiento de millares de lectores.

Otra vez tocó el turno a un librero que me vendió más de quinientos dólares de libros, mientras yo estudiaba en él, el tipo de vendedor astuto y obsequioso, que sonreía beatíficamente mientras vendía sus volúmenes. Sucedió, pues, que precisamente tenía necesidad de un tipo semejante y, por consecuencia, contraté a este hombre no sin tener que salvar grandes dificultades para desempeñar un papel que había ideado.

Algunas semanas antes de empezar a rodar «Way down east» me fui a un baile al pueblo de White River Junction, cerca de Vermont, donde observé a un viejo violinista completamente natural y desprovisto de la menor afectación. Cuando llegó el momento de filmar las escenas de baile

para aquella producción, ensayé lo menos veinte artistas para el papel de violinista de pueblo, pero eran tan afectados y tan desquiciada su interpretación que no tuve más solución que telegrafiar al hombre de White River Junction. Me contestó que estaba muy ocupado en su recolección de caña de azúcar y le era imposible venir. Me las arreglé entonces como pude para buscarle sustitutos e insistí para que viniera. Por fin llegó, pero tenía tal prisa por volver a su dichosa caña, que no quiso permanecer más que dos días, volviéndose al pueblo antes de que pudiéramos tomar muchas escenas, en las que necesariamente tenía que intervenir.

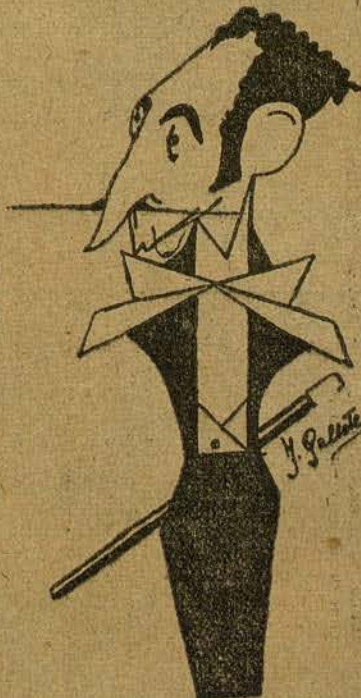
En Newport (Rhode - Island) fue donde descubrí el tipo de fortaleza primitiva que he venido utilizando en muchas películas. Una de mis producciones terminadas fue dada en una «tourné» de ensayo y entre dos representaciones, me fui a comer a un restaurant que servía comidas en el acto. Siempre me ha gustado ver co-

mer a las gentes con apetito y he podido apreciar que no es posible encontrar tipos para la pantalla en un lugar donde se coma mal o la alimentación sea deficiente. En ese restaurant de Newport, como decía, vi a mi hombre comerse una sopa de pescado. Con los codos apoyados en el mostrador, levantaba y bajaba su cuchara con un ritmo regular, sin mover un solo músculo de su cara, limitándose de cuando en cuando a echar una mirada a su alrededor, pero sin volver para nada la cabeza. Creo haber estado observando a aquel hombre durante cerca de una hora, no terminando mi observación hasta que, después de haberle seguido, le dejé en el sitio donde trabajaba. Con el entusiasmo de observar aquella interesante figura, olvidé hasta de encargarme mi propia comida.

Pero los lugares preferidos por mí para escoger mis tipos, son las salas de baile, donde los jóvenes no prestan afortunadamente ninguna atención a los espectadores, los restaurants baratos, los parques públicos y los lugares donde trabajan obreros. Desde el momento en que uno se para con el fin de observarme, le abandono por considerarlo excesivamente consciente de sí mismo para ser observado. Las estaciones son también manantial inagotable que constantemente arrojan materia observable. Precisamente en la estación de Charleston, en la Carolina del Sur, descubrí, o, mejor dicho, vi por primera vez a Carol Dempster. Estaba con su padre y desde el momento que mis ojos se posaron sobre ambos, tuve el presentimiento de que me sería de un valor inestimable en más de un film donde tuviera que componer una escena representando el amor de una hija adorada por un noble padre.

Otro día, al llegar a Filadelfia, encontré un tipo de negro cierto asfixiante mañana de julio. Dirigíame hacia el hotel, cuando atrajo mi atención el silbato de un negro que conducía una carreta tirada por un burro. El tráfico de la mañana era intenso y el burro caminaba lentamente. Seguí al susodicho negro lo menos media milla y cuando se apercibió de que lo seguía silbó más fuerte. Este negro acabó trabajando en muchas de mis películas y muchas veces le oí bendecir a su burro y al tráfico intenso de aquella calurosa mañana de julio, que permitieron que alguien se fijara en él en las turbulentas y febriles calles de una gran ciudad. El tipo del chino del «Lirio roto»

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 207)



ADOLPHE MENJOU
(Por José Galbete Armengol,
de Barcelona)

Una que siempre desempeña papeles de "mujer fatal"

Gina Manés, la felicísima vamp...

Gina Manés, la inquietante Gina de Therése Raquin, tiene hoy una formalidad ejemplar: sentada en el estrecho diván de su camerino, en compañía de su hermanita, cose con una aplicación de joven pensionista. ¡Qué virtuosa ocupación para una «vamp»!

Levanta la cabeza y me dedica una dulce sonrisa a guisa de bienvenida... Cuando se ha visto sonreír a Gina, casi no es necesario preguntarle por qué en las películas desempeña siempre los papeles de mujeres fatales. Sus labios sinuosos dan la sensación de que descubren una fina y blanca dentadura, no para sonreír sino más bien para morder. Bajo sus oblicuas cejas brillan los ojos grises con un fulgor extraño, de transparencias cristalinas...

—Creo sinceramente, que sólo a mis condiciones físicas debo el desempeñar papeles de «vamp»—nos dice—. Los rasgos de mi cara no van bien, para papeles alegres o de muchachita inocente... Y, cuando hago los de mujeres sacrificadas, desgraciadas, parece que mi cara toma una expresión un poco dura, que no es muy fotogénica. ¡Tengo yo la culpa, acaso, de que mi fisonomía se adapte tan bien a los papeles pérfidos e inquietantes? Al concederme el rostro que tengo, la naturaleza decidió mi vocación de vamp...

—Vocación que, por lo que se ve, le agrada bastante.

—Ya lo creo—dice Gina filosóficamente...; tengo la suerte de adaptarme muy fácilmente a la situación que sea y puesto que se me especializa en los papeles de mujer perversa, excuso decirle que los desempeño con convicción, como si en toda la vida

no hubiera hecho otra cosa... Ya ve usted, desde que leo el guión de un film que he de interpretar, la adaptación comienza: inconscientemente me pongo a «imitar a mi personaje», a adoptar en la vida de los gestos, las expresiones de la mujer que encarno en la pantalla...

—¡En efecto! cuando se parecía tanto a Therése Raquin, usted debía ser muy peligrosa...

—No le quepa a usted duda—dice Gina, riendo—. Aunque no se trata mas que de un parecido superficial... En la vida, no tengo los sentimientos complicados y perversos que expreso en la pantalla. ¿Quiere saber lo

que prefiero? Pues, quedarme tranquilamente en casa o salir al campo, conduciendo yo misma mi cochecito... Vea, vea usted las fotografías de la casa que acabó de comprar en las inmediaciones de París...

Miro las fotos, y con gran lirismo, Gina me describe sus propiedades. Nunca hubiera sospechado que una mujer fatal pudiera hablar con tanto entusiasmo de la vida apacible y tranquila del campo, de conejos, gallinas, palomas y otros animalitos que, al decir de ella, quiere criar.

—En resumen, que usted me da la impresión de ser una «vamp» muy feliz...

—Felicísima—remacha con apacible tono. Adoro mi profesión y encuentro que la vida de «vedette» de cinema, es muy agradable. El ser conocida y halagada no es tan desagradable como muchos artistas despechados han tenido a bien propalar. A mí me gusta mucho, por lo menos, cuando voy por la calle, oír la frase que muchas veces he oído musitar a mi paso: «Mire, esa es Gina Manés...» Confieso que me gusta que las gentes me conozcan...

—Todavía una pregunta: ¿reciben las «mujeres fatales» muchas cartas de amor?

—No... Recibo cartas muy amables pidiéndome una fotografía o una dedicatoria... y algunas veces recibo también cartas de amor, pero en un tono tan especial, concebidas en tales términos, que honestamente no podría contestar a su demanda como es preciso...

—Ese, es uno de los pequeños inconvenientes del papel de vamp...

C. DOKE

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 208)



HAROLD LLOYD

(Por Anastasio Escolá Graells,
de Barcelona)

me fué inspirado en gran parte por un estudiante chino de la Universidad, que había visto en el barrio chino de Los Angeles. La primera vez que vi a aquel joven de amarillo rostro, estaba en la esquina de una calle, con un pie apoyado en la pared y las manos hundidas en las mangas. Todavía recordaba la impresión que me causó cuando dirigía el papel de Richard Barthelmess en la historia de Limehouse por Thomas Burke. En «Way down East», la propietaria que ponía en la puerta a Lilián Gish y su bebé, era la propietaria de una pensión donde había algunos actores del Estudio. Esta mujer iba regularmente a él, a cobrar el alquiler de un huésped moroso. Este era el mejor medio que tenía a su alcance para cobrar.

Todo el mundo se preguntaba por qué autorizaba su entrada en el Estudio para venir a importunar a su acreedor pero para mí, constituía aquello un estudio de la perseverancia y de la investiva dañina.

Pero como, por otra parte, me parecía una lástima desperdiciar su lengua viperina y sus amenazas contra un actor arruinado, decidí hacerle tomar parte en la película.

Por una parte, creo, que todos somos más o menos actores. La única diferencia sensible entre un actor profesional y el resto de los morales es que éstos se encuentran embarazados cuando otras personas observan sus pensamientos y emociones, mientras que el actor casi no tiene conciencia de sí mismo.

No quiero decir por esto que haya nada censurable en el modo como los actores encarnan un tipo determinado. Son personas como nosotros y muchos de ellos mejores, puesto que parecen tener más valor que tendríamos nosotros en idénticas circunstancias.

Por ejemplo, a nosotros nos gustaría repetir fuera de la pantalla, lo que hemos visto hacer a un artista en un film, pero no querríamos hacerlo en público o ante una cámara fotográfica.

Después de todo, la cualidad principal de un actor es su ingenuidad. En el papel que desempeña pierde su personalidad y gana las simpatías del público que «cacha con los ojos» y se deja conducir por él al mundo misterioso de la fantasía.



HE AQUI A EDDIE QUILLAN,
EN AMENA CONVERSACION
DEPORTIVA CON EL GIGANTE
NIKE DONLIN, QUE ES, SIN
DUDA, UN COMICO DE AL-
TURA

¡¡SUERTE QUE TIENE UNO!...
ES EL TITULO DE ESTA CIN-
TA, DE SELECCIONES CAPI-
TOLIO. POR LO QUE SE
VE, EL UNICO QUE TIE-
NE SUERTE ES MONTY
BANKS...





LA POPULAR PAREJA
MARY PICKFORD Y DOUGLAS
FAIRBANCKS ESTAN EN ANDALU-
GIA DE RIGUROSO INCOGNITO.
¡NO SE LO DIGAN USTEDES
A NADIE!

VILMA BANKY Y TRITZI RIDGEWAY, EN
EL FILM DE LOS ARTISTAS ASOCIADOS,
«ESTO ES EL CIELO». CIELO HA DE SER
CON DOS MUJERES TAN BONITAS

